



Las persianas diseñadas por Miró Rivera Architects tienen lamas ajustables, que se acomodan de acuerdo a la intensidad de la luz que se desee. De paso, sirven de protección cuando la casa está ocupada.

La estructura, que parece flotar en el terreno rodeado de humedales, impacta al mínimo el paisaje natural -y al máximo al ojo de quien la observa.

La mínima huella

Por Militza Suárez Figueroa, Editora
Fotos Paul Finkel, Piston Design

La ubicación de esta casa de huéspedes en Austin Texas no podía ser más natural y delicada; una península de dos acres rodeada de humedales que sirve de parada a las aves que emigran. La firma de arquitectos Miró Rivera (de la que el socio Miguel Rivera es puertorriqueño) necesitó un meticuloso plan a 10 años para preparar el terreno.

Por eso es lógico que la propuesta fuera una que respetara el paisaje y tuviera el mínimo impacto sobre la ecología del lugar. El *guest house* se concibió como una estructura liviana, vertical, de tres pisos y 2,500 pies cuadrados de construcción. El primer piso está completamente abierto hacia una terraza, separado sólo por un cristal que va de piso a techo. En esa planta ubicaron la cocina, comedor y sala, que mira hacia un *deck* rodeado por pastos nativos.

Sobre ese piso hay una "caja" en metal y cristal, cubierta por persianas que alberga el dormitorio *master* -habitación que ocupa el segundo piso- y otros dos cuartos en el tercero. La caja se adjunta a una estructura que contiene las escaleras, baños y clósets. Su forma es por demás interesante, pues asemeja un listón, con curvas sinuosas.



La casa se diseñó respetando el paisaje. El proyecto le hizo ganar a la firma dos premios en Texas.





El puente es una estructura que no requiere mantenimiento y se integra tan bien al paisaje que pareciera un eslabón invisible.



Fue en el 2005 que se terminó la construcción de la casa, y un año después los arquitectos Juan Miró y Miguel Rivera ganaban por ella un premio del American Institute of Architects, Capítulo de Austin. Luego hasta figuró en el Atlas de la Arquitectura.

Para tener acceso a la península y conectar el *guest house* a una casa existente, los arquitectos idearon otro proyecto que ha resultado también ganador de múltiples galardones: un puente para cruzarse a pie. Su diseño se inspiró en las cañas y la vegetación nativa que rodea el proyecto.

Oxidado a propósito, el puente de 100 pies se hizo con tubo y barras de acero crudas, y cuerdas apropiadas para barandas. De lejos, parecen un puñado de cañas que emergen del agua, como si también lo hubiera construido la Madre Natura para no molestar a los cisnes, mientras nadan plácidamente. 



El *deck* de bordes curvos se levanta y aparenta flotar sobre los pastos nativos.